



## Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la península, trimestre, 1'50 idem.—Extranjero, un año, 10 idem.

## IMPRESA

Administración y redacción Mayor, 24.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

# El Siglo Nuevo

## Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta 5, id. id.

## COMUNICADOS

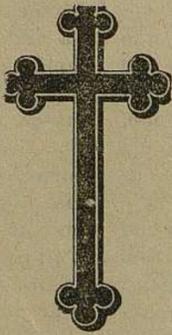
Y

OTROS INSERTOS

A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS



El Señor

## D. Enrique Gutierrez y Marin

### 1.º Teniente de Infantería retirado

Ha fallecido á las 3 de la madrugada del día de hoy, después de recibir los S. S.

R. I. P.

Sus desconsolados hijos D. Manrique, don Andrés, D. Miguel, D.ª Joaquina, D. José, don Rafael y D.ª Julia Gutierrez y Ruiz de Assin, hijos políticos D. Rafael Iranzo y Ruiz y Doña Aurelia Rodriguez, hermano político D. Andrés Ruiz de Assin y Ossa, sobrinos D. Juan José de Toledo y Gutierrez y D.ª Eloisa Navarro y Gutierrez, sobrinos políticos, primos, primos políticos y demás parientes;

**Suplican á sus amigos y personas piadosas, eleven una oración al Altísimo por el eterno descanso del alma del finado, por cuyo favor les quedarán altamente agradecidos.**

Caravaca 3 Junio 1906.

## Mal sin remedio

A Froment.

No es de esperar querido Froment un pronto remedio al mal que nos aqueja.

Tú, sintetizando tus ideales en el pseudónimo con que encubres tu nombre, quieres que la juventud se lance en pos de la emancipación, de la justicia, y de la verdad; pero ¿es esto posible?

Observa la vida de los pequeños pueblos de España; rara vez surge de la clase desheredada un cerebro cultivado al que se una una voluntad esforzada; rara vez la masa del pueblo ignorante é ineducada atiende otro razonamiento que la necesidad, ni obedece otra voz que la del amo que le manda trabajar; nunca lograremos ver entre los primates, entre los favorecidos por la fortuna quien reconociendo la justicia la atiende, quien reconociendo la desigualdad la evite.

Los jóvenes de esta generación, no pierden el tiempo; los jóvenes de esta generación trabajan; pero educados en una sociedad cuyos factores son la hipocresía y el egoísmo, su labor tiene por finalidad únicamente el propio bienestar, sin acordarse de que el mundo está formado por millones de seres que sufren y necesitan consuelo, que trabajan y necesitan descanso.

Alguna vez, un Froment aparece en la clase media pidiendo justicia, pero rodeado por doquier de enemigos, sufre el martirio del héroe de «Verdad» sin lograr la satisfacción de ver cumplidos sus ideales.

La juventud de hoy, ó es ignorante, ó no es sincera; jamás podemos esperar de ella otra cosa que la labor constante contra la verdad; el día de la justicia será un día funesto para ella; pues ya no podrá vivir tranquila en sus vicios sin tener siquiera el valor de costeárselos con su trabajo; por eso procura retardarlo; por eso toda su inteligencia se emplea en esta meritoria obra.

Unos cuantos desheredados de la

fortuna, unos cuantos de los que hemos de deber la vida á nuestro trabajo, clamamos contra este absurdo; pero ¿qué conseguimos? Solo odios y rencores; solo una guerra solapada y tenaz.

Nosotros llevamos francamente nuestras ideas al periódico, al libro, al folleto; pero nuestras obras no pueden llegar al pueblo analfabeto, si no por medio de intermediarios, que las falsean y lo que es noble y generoso lo pintan bajo y repugnante; lo que es símbolo de paz y concordia, lo presentan como origen de guerras y atropellos.

Nosotros procuramos alejarnos de los mil convencionalismos y preocupaciones de la sociedad en que vivimos, pero nuestros actos los traducen los que como enemigos nos consideran en libertinaje ó en demencia, y siempre encontramos en sus labios una sonrisa de burla, ó en sus ojos una mirada de odio.

¡Y qué tristeza produce ver perderse los más generosos esfuerzos, hallar imposibles las más nobles esperanzas al tropezar en nuestro camino con la mala fe que nos combate, y con la ignorancia que no nos ayuda!...

En estos pequeños centros de población no puede lograrse ningún adelanto, por estos medios; únicamente de un hombre se puede esperar: el maestro.

En esa edad en que todavía el corazón es capaz de encerrar nobles sentimientos, es cuando se ha de realzar la evolución.

La misión del maestro, más que enseñar, es educar; mejor que llenar los infantiles cerebros de lecciones que no comprenden, debe llenar sus almas de un gran amor á la justicia y á la verdad; la misión del maestro, es la misma de la madre, mientras ésta no sepa desempeñar su papel; formar ciudadanos honrados y libres; formar mujeres que sirvan para madres; únicamente después de lograr esto, podremos pensar en la regeneración, y hasta que este feliz día no llegue, nuestra juventud seguirá su-